

CIUDAD, SOCIEDAD, CAPITALISMO Y FICCIÓN

APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA Y LA URBANIDAD HOY

SHARIF S. KAHATT

“Lo azulado es la tonalidad dominante de nuestra época... El azul—decía Goethe en su teoría de los colores— ‘es una nada encantadora’, no pesa, no incomoda, no afirma nada de verdad. El capitalismo de ficción tiende a hacerse visible a través del azul, que es el color resultante de la suma de vacíos...”. Vicente Verdú, El estilo del mundo.

Cambios recientes en el clima político y económico de los últimos años marcados por las grandes crisis de las potencias mundiales y su afectación directa en el funcionamiento económico y social del mundo dominado por el capitalismo evidencian el fin de una época. Ante la crisis económica, inmobiliaria y social desatada en el 2008 (una década después del inicio del ‘efecto Bilbao’) se hace necesario repensar la labor de la arquitectura en la construcción de la sociedad y su impacto. En el contexto peruano, el efecto contrario del *boom* inmobiliario de los últimos años ha degenerado en una especulación inmobiliaria que despliega día a día su ausencia de sentido social, cultural, cívico y urbano en los proyectos sin importar su condición. Hoy en día, la arquitectura empieza a responder críticamente desde su total subsumisión al mercado, y da evidencias de ello en la ‘ciudad’. Aunque todavía aisladamente en distintas ciudades del mundo, se empieza a ver en arquitectura la convergencia de intereses sociales, políticos, económicos y urbanos. Esta nueva arquitectura está desarrollando estrategias intrépidas que absorben las dificultades de la coyuntura actual, y las convierten en plataformas de trabajo, para hacer urbanidad de la urbanización y dar sentido al habitar en la ciudad contemporánea.



1. CIUDAD Y SOCIEDAD: CAPITALISMO Y FICCIÓN

A inicios de la década anterior, en el cambio de siglo, una publicación de Vicente Verdú se ocupaba de explicar la condición del mundo, de la sociedad en este punto histórico. En el texto *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción* se apunta cómo “todo y todos” (es decir, la sociedad, las industrias, los servicios, los profesionales y los productos) están empeñados en hacernos sentir bien dentro del nuevo sistema capitalista. Verdú apunta que el último objetivo de nuestra sociedad es “vivir la fantasía” en un mundo de sueños, y, para ello, sedarnos consumiendo cuanto se pueda para evitar ver la realidad inmanente al mundo contemporáneo. El libro —a través de sus distintos ensayos— nos recuerda que habiéndose superado las primeras dos etapas del capitalismo (el capitalismo de producción y luego el capitalismo de consumo), ahora la sociedad contemporánea navega por la tercera etapa: el capitalismo de ficción, sin tan siquiera notar sus reglas ni efectos.

“Dado que los dos primeros capitalismos se ocuparían ante todo de los bienes y del bienestar material; el tercero se encargaría de las sensaciones, del bienestar psíquico. La oferta de los dos anteriores era abastecer la realidad de artículos y servicios, mientras la del tercero es articular y servir la misma realidad; producir esa nueva realidad como máxima entrega. Es decir, una segunda realidad o realidad de ficción, con la apariencia de una auténtica naturaleza mejorada, purificada, puerilizada”¹.

Verdú desarrolla la idea de la vacuidad del mundo contemporáneo y muestra cómo la sociedad ha dejado que los medios de comunicación (dedicados principalmente a sedar a las sociedades) manipulen sus juicios y deseos. El autor afirma: “*Todo cuan-*

to pueda ser transmitido o difundido se encuentra incluido y absorbido en el contenido de los medios de entretenimiento; porque incluso la aventura extrema, los inicios de una revolución, o el terrorismo, son asumidos como estímulos del espectáculo mediático”².

Dentro de estos estímulos que van llenando el espectáculo permanente de la ciudad está la arquitectura como uno de los principales actores de los paisajes urbanos, como protagonista de la urbanidad. Desde finales de los años 90 hasta el momento del golpe de la crisis mundial del 2008, la *comodificación* convierte la arquitectura en sinónimo de ‘edificio-ícono’, en instrumento de representación y fascinación de los agentes urbanos. En la década del ‘efecto Bilbao’, la arquitectura más que nunca estuvo al servicio de la ciudad del turismo y del entretenimiento, que debe agradar 24 horas al día, 7 días a la semana, a la gente que la visita y la consume, antes que a sus propios habitantes. A ello habría que añadir que el *capitalismo de ficción* también ha sido exitoso en apropiarse de las vanguardias arquitectónicas y artísticas. Todas las que antes estuvieron en contra o al margen de este, no solamente fueron absorbidas, sino además fueron convertidas en parte de su sistema productivo al reproducirlas y popularizarlas en el mercado.

Lo que ha quedado de esos años es que la ciudad se define hoy como empresa y el país como una marca. Ambos son agentes que persiguen atraer y seducir a través de sus imágenes para agradar a todos a consumir. El proyecto de la ciudad contemporánea —como lo explica Giandomenico Amendola en *La ciudad posmoderna*— está en cautivar a sus habitantes y en ofrecer el reencantamiento de la experiencia urbana³. Y aunque este reencantamiento debería partir de que ‘lo urbano’ es el intercambio de lo abierto



Biblioteca de España, Barrio de Santo Domingo, Medellín, Colombia. *Gian Carlo Mazzanti.*

y lo conectado, por el contrario, la ciudad se proyecta y construye alrededor de piezas (urbanas) autistas cerradas en sí mismas y de difícil acceso a los ciudadanos. Precisamente, con obras de carácter generalmente excluyente (fomentadas y promovidas por inversiones que solo buscan reproducir su capital), la ciudad sigue desmembrándose bajo la mirada de las mayorías.

2. SOCIEDAD E INFORMACIÓN: URBANIDAD Y FRAGMENTACIÓN

Muchos de estos códigos de valores y mecanismos en los que se maneja el mundo contemporáneo se han expuesto en *La era de la información* de Manuel Castells. En el texto, se afir-

ma que desde la caída del comunismo, el capitalismo se ha establecido como único sistema económico mundial, y, desde ese momento, no ha tardado en devorar todo el territorio a su paso. Castells explica también que nadie de los que ha estudiado el sistema capitalista tiene dudas sobre los cambios que ha sufrido, pero también reconocen que el capitalismo siempre ha sabido absorber todo lo necesario para seguir dominando el desarrollo del mundo. Según Castells, el capitalismo *“mostró la versatilidad de sus reglas de funcionamiento y su capacidad de utilizar con eficacia la lógica de las redes de la era de la información, para inducir un salto espectacular en las fuerzas productivas y el crecimiento económico”*⁴.

Igualmente Castells apunta que el capitalismo también muestra constantemente su lógica más excluyente, cuando miles de personas y grandes zonas del planeta están quedando marginadas de los beneficios del acceso a la información, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, lo que hace de ello una forma de exclusión social. Esto está generando una violencia a distintas escalas que afecta tremendamente la vida urbana. Por eso resulta casi inevitable que las grandes ciudades sean fragmentadas, contradictorias y continúen produciendo quiebres sociales en lugar de producir socialización y bienestar⁵.

De este modo, las grandes ciudades y aglomeraciones urbanas de las *metrópolis* actuales se encuentran con la convivencia de *ciudades paralelas* en su interior, con niveles de vida dramáticamente contrastados. Progresivamente las grandes capitales mundiales quiebran su orden de bienestar general, pero siguen publicitando la imagen de la ciudad oficial, y se muestran orgullosas por su desarrollo, mientras una gran parte de la población queda relegada y escondida (en las periferias o en los centros).

En estas condiciones es fácil imaginar la consolidación de grupos de élite, la segregación social, racial y cultural, entre otras características de las grandes metrópolis, que si bien no son producidas únicamente por las condiciones físicas de las ciudades, son enormemente reforzadas por las intervenciones urbanoarquitectónicas que se preocupan por satisfacer la demanda del mundo de ficción. Las ciudades contemporáneas, las 'ciudades empresas' son producto de los planes estratégicos y de marketing urbano que fomentan la arquitectura de íconos ensimismados y celebran la arquitectura de autor.

Ello ha ido convirtiendo el trabajo de muchos de los arquitectos en la de diseñadores de escenografías para consolidar una ciudad como producto de consumo dentro del mercado del turismo internacional. En el problema de los planes estratégicos está su interés inmediateista de producir obras y espacios urbanos seductores y rentables, y dejar de lado los problemas sociales que ello acarrea. La fragmentación, marginación y otros tantos conflictos ciudadanos se convierten en productos comunes a todas las urbes de mediana o gran escala. Por estas razones, desde el fenómeno del 'efecto Bilbao', todas las ciudades desean colocar su parcela de tierra en el mapa global de las *ciudades de élite* a través de la construcción de alguna obra que se reconozca como 'pieza de museo' y las convierta en foco de atracción.

Producto de la 'superficialidad' de los edificios más difundidos y reconocidos de los últimos años, muchos de los críticos de arquitectura coinciden en que tras el reconocimiento del éxito publicitario del 'efecto Bilbao', la disciplina ha abandonado el compromiso sociocultural y se abusa de la arbitrariedad en la composición de las piezas urbanas, sin calcular su impacto en el ambiente circundante de sus habitantes. De forma similar —como han apuntado los trabajos de Michael Hays, Alejandro Zaera-Polo, Jeffrey Kipnis y otros—, la carga arquitectónica de los edificios se ha reducido a la 'piel', lo que ha convertido el edificio en un contenedor genérico.⁶ Para estos autores, es solo en el grosor del envolvente donde se encuentra la capacidad de la arquitectura de mediar con la ciudad. La producción de espacios públicos, infraestructura y edificios de equipamientos ha pasado a manos de consultorías y empresas, y ha dejado la lista de prioridad del Estado y sus gobernantes.



Biblioteca de España, Barrio de Santo Domingo, Medellín, Colombia. *GianCarlo Mazzanti.*

3. ESPACIOS PÚBLICOS: COLECTIVIDAD Y FICCIÓN

La pérdida de los elementos urbanos, como los espacios públicos de plazas, parques, malecones y áreas deportivas, produce igualmente el deterioro incontrolable de los tejidos sociales que desaparecen en las áreas urbanas. Las múltiples funciones de las áreas colectivas son pura ficción, debido a que han perdido la capacidad de ofrecer, además de puro espacio físico, lo simbólico a la vida urbana, una necesidad indispensable en la memoria colectiva.

La gran mayoría de ciudadanos se reconoce a través de los espacios colectivos urbanos como parte de la ciudad y su sociedad, y tiene en ellos un puente

entre su pasado y su presente. Frente a estas pérdidas, mucha de la nueva arquitectura ha ido configurando la imagen de la ciudad sin poder evitar la pompa ni el espectáculo escenográfico, donde se persigue celebrar la imagen del poder y calmar la ansiedad urbana. Así, en las últimas décadas, la arquitectura ha visto cómo el fracaso de los arquitectos en la toma de decisiones sobre los espacios urbanos y el crecimiento descontrolado del paisaje ha desperdiciado la oportunidad de hacer de las periferias urbanas (de barrios de altos o bajos ingresos) lugares más amables y propensos al desarrollo social cohesionado y solidario.

Hoy en día se están extinguiendo en las ciudades tanto los proyectos de vivienda social como los espacios

públicos frente a la mirada impávida de sus habitantes. De ese modo se pone en peligro la esencia urbana de la ciudad, su libertad y capacidad de generar relaciones humanas horizontales. Como ha declarado cínica y lúcidamente Rem Koolhaas, la ideología ha sido reemplazada por el mercado.⁷ Crear ambientes atractivos y accesibles de reunión en la ciudad es ofrecer al menos una posibilidad de alcanzar el bienestar social a la ciudadanía. Sin embargo, al parecer de las masas urbanas, lo único atractivo de la ciudad debe ser la satisfacción de deseos y sensación de complacencia. No se quiere saber más de compromisos, ni de ideologías, ni de reclamos ‘ni del derecho a la ciudad’. Para mucha gente, lo mejor que pueden hacer la arquitectura y el urbanismo no es la organización de la ciudad ni el cuidado del paisaje urbano, sino más bien su trabajo se encuentra en la oferta del goce, de la ilusión y la de deleite de la experiencia urbana, del urbanismo y capitalismo de ficción. Efectivamente –se apunta en *La ciudad posmoderna*– la arquitectura ya no tiene que comunicar, ni significar ni hacer pensar a través del uso o consumo espacial; su única labor solo debe ser deleitar y enamorar⁸.

De ese modo, no es difícil entender cómo gran parte de la disciplina se entrega amablemente al mercado inmobiliario, el cual únicamente busca el retorno inmediato de su inversión. Algunos arquitectos piensan que la arquitectura solo debe satisfacer las demandas de los promotores y del público en su ansiedad por el consumo, y colmar la expectativa de los sueños que venden los medios, las expectativas de vivir –en lo que Vicente Verdú ha llamado– el “capitalismo de ficción”, el mismo que Jordi Borja reconoce en la ciudad contemporánea como “*el mundo mágico del cine y la televisión*”⁹. Para otros arquitectos, sin embargo, hay un sentimiento de inco-

modidad, y reconocen que las prácticas de la arquitectura están al menos en una situación difícil y trabajan para cambiar.

4. ARQUITECTURA, REALIDAD Y SOCIEDAD

La ciudad se ha convertido en el lugar de administración de bienes y servicios dedicados a sedar y enamorar a sus usuarios. Sin embargo, con actitud crítica, aún se produce arquitectura que parece apostar por la urbanidad, por desarrollar proyectos de interés social que colaboran con las relaciones humanas. En ello el espacio público posee la capacidad de potenciar y albergar todos los fenómenos sociales y dinámicas urbanas, lo que define en gran parte la calidad de vida en las ciudades.

Si –como apunta Verdú– “todo y todos” están empeñados en hacernos sentir bien dentro del nuevo sistema capitalista, la arquitectura tiene que dominar la coyuntura y saber discurrir en él para desarrollar su propia agenda. Precisamente, ahora que la comodificación de la arquitectura ha convertido la disciplina en contenido de entretenimiento –y por ende recibe atención mediática– se debe aprovechar el momento para plantear y desarrollar los retos de hacer arquitectura.

De este modo, si la arquitectura aspira a (re)cobrar un papel importante en el desarrollo de las ciudades y el paisaje construido, tiene que desarrollar la capacidad de operar en las redes económicas y políticas de la sociedad actual. Para esos efectos resultan útiles los análisis de Castells y Verdú sobre la condición de la ciudad y sociedad contemporánea. Ambos ayudan a entender el mundo contemporáneo, a encontrar los papeles de cada uno de los actores en la cultura urbana (promotores, políticos, clientes y arquitectos).



Centro de Artes (Inner-City Arts) de Los Ángeles, California, 1993–2008, *Michael Maltzan Architecture*.

Vivienda para pescadores de Tyre, Líbano, 1998–2008, *Hashim Sarkis A.L.U.D.*



Tras ver el efecto devastador de la caída en las economías y mercado de valores en todo el mundo desarrollado, y su impacto brutal en las sociedades, resulta evidente que dejar el desarrollo de la ciudad en manos del mercado no es suficiente para alcanzar el bienestar social. Y a pesar de que en las principales tomas de decisiones de las grandes ciudades los arquitectos quedan relegados a ser ejecutores de estrategias económicas y políticas, un grupo de arquitectos e intelectuales se resiste a dejar llevar por la inercia del capitalismo de ficción.

La naturaleza optimista intrínseca a la arquitectura y al compromiso social asumido durante gran parte del siglo XX por la disciplina no acepta la pasividad de su rol de comparsa en desfile de las formas y piruetas formales. Por ello, nuevas iniciativas intelectuales y culturales, como la conferencia Arquitectura: Más por Menos, de la Fundación Arquitectura y Sociedad en España y la exposición y publicación del MoMA de Nueva York *Small Scale, Big Change*, se esfuerzan por demostrar lo contrario. El primero de los casos, las conferencias Más por Menos reunió a la élite mundial de arquitectos para discutir temas sobre el rol de la arquitectura en un mundo de pocos recursos, mientras que el segundo, la exhibición, presentó una serie de proyectos arquitectónicos e intervenciones con actitud crítica y propositiva frente a la crisis, y ofreció una nueva luz sobre la labor de (re)pensar la arquitectura en el mundo de hoy.

La arquitectura es la expresión cultural de un cúmulo de decisiones intelectuales y, por lo tanto, se puede entender como la rectificación de la cultura y la realidad. Pero también tiene el potencial de ser la principal herramienta para crear la posibilidad del destino que uno quiera construir. Mientras exista un grupo de arquitectos que insistan en trabajar para

mejorar la calidad de vida urbana de las ciudades en el presente, es ciertamente posible pensar en la posibilidad de futuros mejores. En ese sentido, quizás el realismo en arquitectura, así como la actitud crítica frente a los fenómenos urbanos, lleve a la cultura arquitectónica a valorar las complejas negociaciones de la urbanidad y, con ello, se puedan revertir los efectos del capitalismo y urbanismo de ficción.

REFERENCIAS

1 Vicente Verdú, *El estilo del mundo*, Anagrama, Barcelona, 2003, p.10.

2 “Todo cuanto pueda ser mejor se encuentra incluido en sus potencialidades globalizadas, absorbentes, porque incluso la aventura extrema, la cara de la Revolución, o el terrorismo, son asumidos como estímulos de su espectáculo”. Vicente Verdú, *El estilo del mundo*, Anagrama, Barcelona, 2003, p. 11.

3 Giandomenico Amendola, *La ciudad posmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid, 2000.

4 Manuel Castells, *La era de la información, Vol.3 Fin de Milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 27.

5 Castells anota que la naturaleza del hombre ha cambiado en el mundo contemporáneo y, con ello, nuestra forma de actuar y relacionarnos. En *El fin del Milenio*, el último volumen en *La era de la información*, Castells apunta que siempre suele pensarse que el fin del milenio es un tiempo de cambio por sí mismo, pero el momento actual “es un tiempo de cambio prescindiendo de cómo lo midamos”, porque el cambio se debe al fenómeno de la revolución informacional. Escribe: “En el último cuarto del siglo XX, una revolución tecnológica centrada en torno a la información, transformó nuestro modo de pensar, de producir, de consumir, de comerciar, de gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra, de hacer el amor. [...] Espacio y tiempo, los cimientos de la experiencia humana, se han transformado, ya que el espacio de los flujos domina el espacio de los lugares y el tiempo atemporal sustituye el tiempo del reloj de la era industrial”. Manuel Castells, *La era de la información, Vol.3 Fin del Milenio*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 26.

6 Michael Hays, “The envelop as mediator” en Bernard Tshumi; Irene Cheng eds., *The State of Architecture at the beginning of the 21st century*, Monacelli Press, New York, 2003; Alejandro Zaera Polo, “The Politics of the Envelope”, *LOG* 13-14, 15, 2008-09; Jeffrey Kipnis, “La astucia de la cosmética”, en *El Croquis* N.84, Madrid, 1997.

7 “Evil can also be beautiful”, Spiegel Interview with Dutch Architect Rem Koolhaas, 27 marzo 2006.

8 Giandomenico Amendola, *La ciudad posmoderna*, Celeste Ediciones, 2000.

9 Jordi Borja, “Ciudadanía y espacio público”, en *Ciutat Real, Ciutat Ideal*, CCCB, Barcelona, 1997.